LA REFORMA.

MADRID 5 OCTUBRE 1865.

REFORMAS EN LAS ANTILLAS.

«LA SOBERANÍA NACIONAL.»

III.

Contestado hemos en gran manera en el artículo precedente sobre el punto que sirve de epígrafe a este artículo, al que apareció en el número de nuestro apreciable colega, *La Soberanía Nacional*, correspondiente al 22 del corriente; allí, por cabeza de la discusión creímos que debíamos colocarla; contestamos lo que contestar debe, á los insultos que en el libelo á que nos referimos, se prodigan con mal oculta saña al partido español, y dimos punto de una vez para siempre á este particular, pues solo desde nos merecerán las que en lo sucesivo se le infieran. El que se produce en los términos inconvenientes que allí aparecen, protesta que procede sin pasión, y sus palabras acres y virulentas, atestiguan que le anima un odio y un encono, cuya causa desconocemos, y que no nos importa tampoco averiguar, porque, sea el que fuere, es indiferente para el partido, para esa colectividad á la que parodiando las *Noches lúgubres de Cadalso*, atribuye pensamientos negros é intención sombría, elegante frase, preciosa metáfora en que á la idealidad del pensamiento la materializa con un traje de luto, y se le une en amigable consorcio con la intención que se caracteriza con las sombras. No de otro modo podían hermanarse ambas ideas; debía ser necesariamente sombría ó oscura la intención que acompañase á un pensamiento enlutado; de otro modo la metáfora no hubiera guardado la conveniente armonía con el objeto representado.

Poco de principios encontramos que combatir en este artículo; una y otra vez lo hemos leído, y no hemos hallado mas que la suposición de esas intenciones sombrías, que tales era preciso que las viese el articulista, que las examina al través de la gasa de luto de suspensamiento, muerto en la pública opinión desde su nacimiento. Empero, en medio de tantas frases, que nada dicen, encontramos una idea tranquilizadora, ya no hay cubanos que quieran anexarse á los Estados Unidos, puesto que nos asegura el articulista que los anexionistas han sido hasta hoy los grandes propietarios, á quienes Narciso Lopez y Elias Hernandez conocían, y como que sigue explicando que lo que nosotros queremos es conservar la esclavitud, esto descubre la incógnita. Los antiguos anexionistas son los que hoy escitan á la raza de color, presentándola la perspectiva de la revolución y del dominio de Cuba, en publicaciones que ven la luz en la Habana con la vena de la previa censura, y aquellos propietarios que debiendo á sus acreedores diez fortunas como las que poseen, verían con gusto consumirse cualquier accidente que les proporcionase el medio de salvar algo de la ruina que les viene encima.

Pero dice nuestro contradictor, que el partido español es esclavista, y que nos negamos á la reforma política, porque el resultado de esta es matar á la esclavitud; y al hacer esta aseveración, ni tiene presente la exactitud de los hechos, ni recuerda tampoco las causas ocultas que narra; decimos *delata* para copiar la locución del historiador. ¿Dónde ha visto que el partido español sostiene la esclavitud, ni que pide su abolición inmediata el contrario? ¿Dónde está el escrito en que ni una ni otra cosa se sustentan? Muéstrenlo por favor, que no lo conocemos, ó no diga eso.

En Cuba como en todas partes, nadie puede sostener en principios la esclavitud, que es contraria al derecho natural, que rechaza el dominio del hombre sobre el hombre, pero es una condición social de nuestras Antillas; ha nacido á la sombra de la ley, ésta ha creado derechos, y es preciso que esos derechos se respeten; que al decretarse la emancipación se indemnice á los propietarios, se les provea de brazos que la agricultura y las necesidades del país demandan, y que se cuide de los libertos, poniéndolos en condiciones de coexistir con la raza blanca, para que sea preciso esterminarlos como los esterminan en muchos puntos de los Estados Unidos, los mismos que los sacaron de la servidumbre en que estaban.

La esclavitud, la han reconocido y practicado todos los pueblos, sin que por eso tuvieran en principios derecho para practicarla. El feudalismo mismo no es otra cosa que una forma de esclavitud, y en Inglaterra, en el país clásico de las libertades públicas, existe todavía. El proletariado es el cáncer de las sociedades modernas, otra forma de esclavitud, y por mas que sea un mal, existe en ellas. La organización del trabajo en los pueblos mas cultos de Europa, es otra especie de esclavitud, y existe; y la civilización y el cristianismo reformará las ideas respecto de ella, como las ha reformado respecto de la antigua servidumbre.

Téngalo entendido el articulista de *La Soberanía Nacional*; rechazamos en principios la esclavitud, pero la institución doméstica no puede suprimirse repentinamente en Cuba y Puerto Rico, sin indemnizar instantáneamente á los propietarios, sin proveer á la condición de los libertos, sin organizar el trabajo y hacerle obligatorio, y sin traer braceros al país para que no decaiga la agricultura y la industria, y proporcionarlos al productor á tipos que les permitan mantener la competencia con los mercados extranjeros. Si el articulista sabe el medio de resolver instantáneamente el problema, mucho se lo agradeceríamos, y se lo agradecerá también el mundo civilizado; pero si no lo alcanza, como nosotros lo alcanzamos, preciso es que deje al tiempo la solución, y que convenga en que, el único medio aceptable por hoy, es la abolición gradual á que se llegará, reprimiendo fuertemente la trata y favoreciendo por bien entendidas disposiciones la redención total y parcial por la exhibición del precio; y ya conoce nuestra doctrina, que por primera vez emitimos en nuestros escritos, y que juzgó ligeramente sin estudiarla.

Pero todavía es mayor su equivocación al asegurar que no es la reforma administrativa sino la política la que el país reclama, pues son am-

bas las que quiere, y la cuestión es de posibilidad y oportunidad, y véase, pues, cómo su equivocación le conduce á contradecir lo mismo que aseveró en su anterior artículo; y la prueba de que la reforma administrativa satisface al país, que comprende que no puede llegarse á la política sino por su medio, es la tranquilidad en que dejó á Cuba el general Concha cuando terminó su mando, habiendo hallado al país en el estado de agitación que dominaba en él cuando inició su gobierno.

Pero ya es tiempo de que vengamos á la cuestión. El único argumento que contra nuestra doctrina se produce, es un argumento de inconsecuencia, pues se supone que caemos en ella al abogar por leyes especiales para nuestras Antillas. Para argumentar de este modo, es preciso dejarse dominar de los negros pensamientos de una sombría intención, á fin de encontrar esa contradicción. Veamos cómo ratiocina el inventor. «Es lógico defender las leyes especiales oponiéndose al planteamiento de la reforma política?» y contesta: «no; es absurdo; leyes especiales no son otra cosa que las que organizan según sus costumbres y necesidades al pueblo, que unido á otros por el vínculo de la lengua y la política, no puede estarlo por el de las mismas leyes por ser diversos su carácter, aptitudes, necesidades y costumbres; ya escampal! ¿Quién le ha dicho que las leyes que organizan las costumbres y necesidades de un pueblo se llaman especiales? las leyes todas, de todo género, están llamadas á satisfacer las necesidades de los pueblos; á declarar los derechos, que surgen de las relaciones sobre que vienen á proveer; á fijar las obligaciones que á aquellos derechos son correlativas; á marcar á la libertad individual un límite, allí donde comienza la aptitud de usar de esta misma libertad un tercero. Las leyes no tienen por objeto organizar las costumbres, sino representadas, porque la costumbre es anterior al derecho escrito; ó modificarlas porque tarea del legislador es, tender á la perfección, y al progreso del pueblo, para quien estatuye reglas; y es bien sabido, que la influencia de las leyes sobre las costumbres, y de estas sobre aquellas, es reciproca, y que las unas pueden reformar, pero no chocar y romper violentamente con las otras.

Tampoco es exacto que sea preciso que un pueblo esté unido á otro por solo los vínculos de la lengua y la política, y separado por otras causas para que sean indispensables las leyes especiales, porque cabalmente por esto mismo pueden ser necesarias. Prueba de esta verdad la tenemos entre nosotros mismos: conquistada la Península por los godos, cuyo idioma y política eran diferentes de las de los naturales, conservaron los vencedores sus leyes, y los vencidos las romanas, recapituladas en el Breviario de Aniano; y sin ir mas lejos, porque Cuba y la Península están separadas en la legislación política, es por lo que, contra el mismo principio que el articulista viene sustentando, pide para nuestras Antillas la especialidad. Absurdas las premisas del argumento, lo es la proposición que de ellas deduce al sentar que pedir, pues, leyes especiales es exigir la inmediata transformación política del pueblo para quien se piden.» Prescindiremos de la antinomia que existe entre las palabras *pedir* y *exigir*, para fijarnos, mas que en el modo de expresar la idea, en la idea misma. ¿De dónde se deduce que la especialidad de leyes haya de alcanzar precisamente á las orgánicas y sponga tanto como proclamar la autonomía? ¿Pues no cabe la especialidad dentro de la unidad nacional? Ignorante aparenta estar el contradictor de que Aragón y Cataluña, provincias regidas por el mismo sistema político que las demas de la monarquía, no lo están por las propias leyes civiles, y que en nuestras Antillas no rige el Código penal, la ley de enjuiciamiento civil, ni las administrativas, económicas y políticas que en las provincias insulares. Si nosotros pedimos, sin exigirlo (porque al poder legislativo de la nación no se le exige) solo pedimos la asimilación posible con las provincias peninsulares; en lo que tal asimilación no lo es, consiste la especialidad porque abogamos.

Habria contradicción si la especialidad consistiese en la autonomía, y explicado hemos que no es así. No se canse en vano nuestro contradictor, que no ha de encontrar un solo español, que obedeciendo al sentimiento nacional que forma la base del carácter de los hijos de esta noble nación, proclame para una provincia, cualesquiera que sus condiciones sean, la autonomía, ó sea su independencia. La especialidad, pues, puede limitarse no solo á lo administrativo y lo político, sino hasta lo civil, como sucede en las provincias peninsulares que hemos citado, y nuestro contradictor podrá calcular, consultado el principio, y el hecho que como historiadores *delatamos*, si es él, ó nosotros el que sostiene un absurdo.

El artículo inserto en el número correspondiente al día 26 de setiembre, se ocupa de la tercer proposición que sometimos al ilustrado criterio de nuestros colegas, y aquí desenvuelve un poco mas sus ideas, y nos permite advertir cuál es esa su opinión que ofrece esponer al público, y que aun no ha espuesto.

En el citado artículo se defiende clara, abierta y terminantemente la autonomía, al pretender para nuestras provincias ultramarinas una Cámara especial, que legisle en ellas con entera independencia de la madre patria. No se diga que las costumbres de Cuba y Puerto Rico, sus producciones, clima y necesidades son tan distintas que exijan una legislación completamente opuesta, porque ni eso es cierto, ni lo siente el articulista mismo que aboga por la autonomía; esas diferencias son bastantes para hacer imposible la asimilación absoluta, pero la permiten relativa, rechazan la identidad, admiten la analogía. En nuestras Antillas está prohibida hoy la permanencia de los extranjeros; los habitantes blancos de aquellas Antillas de raza pura, son españoles, tan limpios de mezcla como los que han nacido en la Península, regidos por las propias leyes civiles, unidos por los lazos del idioma, la religión, las costumbres y hasta las preocupaciones; hay entre unos y otros españoles analogías bastantes para que quepan dentro de la nacionalidad misma. El establecer allí Cámaras legislativas, el permitir que las leyes vayan variándose, y diversificándose las costumbres, es ir creando un antagonismo cierto, es preparar la independencia, y

no es menester ratiocinar largamente para demostrarlo.

Provincias españolas Cuba y Puerto Rico pretenderían la autonomía con el mismo derecho que pudieran pretenderla la Cataluña, las Baleares ó Canarias. Decimos mal, con mucho menos, por que en estas provincias peninsulares, hay aborígenes, y en las Antillas la raza india, que pudiera reivindicar el dominio de la tierra se ha extinguido, y le ha sucedido nuestra raza misma. Los cubanos no son los indígenas sino descendientes de los catalanes, de los castellanos, asturianos y andaluces, y si en ellos se reanuda el derecho de sus padres, y estos proceden de las provincias peninsulares todas, la España entera tiene el derecho de poseer aquellas provincias.

Esta materia no merece que nos detengamos mas en ellas, comprendemos que la analogía de hábitos y costumbres, permite la asimilación hasta cierto punto, sino la permitiera no retrocederíamos en las consecuencias del principio que defendemos, entonces no consideraríamos á nuestras posesiones de Ultramar como provincias sino como colonias, y á los argumentos contrarios contestaríamos con que tenemos indisputable derecho á aquellas tierras conquistadas con la sangre y los tesoros de la patria común, sostenidas con la constante inmigración española que anualmente sucumbe en sus mortíferas playas, que florece y se fertiliza con sus esfuerzos; les daríamos que el que quiera derechos políticos venga á gozarlos á España, y que la integridad del territorio es entre nosotros un dogma político indisputable y consignado en la constitución de la monarquía.

LA CUESTION DE CONSUMOS.

Muchas connoiciones registran los anales de nuestra España, en estos últimos tiempos, de que ha sido feudo manantial una cuestión económica, nunca ventajosamente resuelta, la cuestión de consumos. Repitense ahora sucesos que pasaran, años atrás, en la vida de otras administraciones; y amagan irradiarse también á varias capitales de provincia, donde no escasean elementos propicios á las asonadas, acontecimientos como los de Lérida, Barcelona y Zaragoza, que al fin revelan en el fondo un sufrimiento social, aun cuando no fueran extraños á tales sacudimientos populares los partidos políticos, á quienes convenir pudieran los trastornos.

No somos inclinados á culpar á los partidos de las faltas de los gobiernos; ni á tanto llega nuestra candidez que les suponamos incapaces de valerse oportunamente de una ocasión favorable á sus miras, en la incuria, ó en los errores del gobierno; pero convencidos estamos tambien de que una disposición acertada puede fácilmente cambiar el rumbo de la opinión pública y tornar en sosiego las públicas agitaciones.

Por desgracia, en España no deja la política militante de absorber, con injustas preferencias, las fuerzas que debieran emplear los gobiernos en el progreso del país; y unas veces por hallarse las Cortes en cuestiones que reclaman todos los recursos de las inteligencias del ministerio y de sus mas íntimos parciales para defender su existencia política, y otras por tratar de someter las disposiciones gubernativas que se proyectan á la estrecha conveniencia de un partido, jamás se logra entre nosotros, que salgan de los altos centros administrativos medidas salvadoras destinadas á curar las públicas dolencias.

A pocos puntos puede aplicarse con mayor motivo la reflexion precedente que á la cuestión de consumos; y á pocos gobiernos debieran herir mas en lo vivo que al actual las públicas manifestaciones contra esa carga, cuando sobre no haberse olvidado sus cercanas promesas de una marcha liberal en la gestión de los negocios del país, indican ya los partidos extremos que no tardará en servirse del pretexto de los motivos recientemente ocurridos, y de los que ocurrir puedan, para renegar del programa de junio, lanzarse decidido á una violenta reacción, y abanzar el estandarte del ultra-católicismo. Pero, por desgracia nuestra, los gobiernos españoles están sordos al clamor de la razón política, gracias á la general opinión de que todo se debe al partido, en cuyas filas tiene cada uno señalado un puesto; por desgracia nuestra, los hechos corresponden tambien entre nosotros á la falta moral de los políticos, que en casuísticas aplicaciones corrompen y desvirtúan la moral filosófica, la moral inflexible, la moral eterna, enemiga implacable de la moral acomodaticia; y aquí, tanto como en cualquiera otro país, es necesario dar á la razón política y al recto sentido de los españoles legítimo lugar en los actos de los gobiernos, y conceder en muchas importantes cuestiones oportuna preferencia al público criterio sobre las miras egoístas de partido.

No quisiéramos nosotros que, renegando de su programa, retrocediera el actual gobierno en la marcha que se trazó al ascender de nuevo á la elevada gestión de los públicos intereses: de todas veras lamentaríamos que defraudase nuestras esperanzas de que afrontaría, por fin, con ánimo resuelto, las reformas mas urgentemente reclamadas por la deplorable situación del país; pero no por eso negaremos nuestros temores de que flaqueen sus fuerzas en tal empeño (si no es que ciertas cuestiones vitales absorben todo su ser) cuando vemos que sobrevienen sucesos como los de Lérida, Barcelona y Zaragoza, en lógica consecuencia del abandono en que yace la cuestión económica, no queriendo comprender que por ella pudiera quedar ventajosamente resuelta la política, en camino de feliz terminación las dificultades de la Hacienda.

Las grandes dolencias sociales exigen heroicos remedios y hábiles médicos: los gobiernos deben procurar su curación, ó encomendar á mas competentes manos las enfermedades del país á cuyo bien deben consagrar solícitos desvelos; y jamás la marcha indecisa en un tratamiento, cuando reclama energías y certeras medicinas la salvación del paciente, alcanzó el triunfo en la lucha de la muerte con la vida, siempre gastó estérilmente las últimas fuerzas, sin evitar el funesto trance. Si el gobierno, menose sordo á los públicos clamores del país, abandonase su indecisión para lanzarse con firmeza en las reformas económicas, en el racional arreglo de la Hacienda: si fijase sus ojos en la crisis que atraviesa España; conjurase las contrariedades con que tro-

pezaba nuestro crédito para levantarse; consiguiere infundir la confianza que hoy no existe; ni pasaría mucho tiempo sin obtener decidido apoyo en la masa general del país, que huye de los trastornos y aspira en el sosiego al bienestar de la patria, ni habría pretexto para esas connoiciones que perturbaban la tranquilidad y estorban la marcha regular de las poblaciones en sus hábitos, en sus necesidades y en los ordinarios negocios del comercio y de la industria, círculo donde tantos intereses pueden quedar comprometidos á poca costa y donde tantas honradas familias tienen su diaria subsistencia, únicamente asegurada en el pacífico giro de la vida social.

Para que sean fructuosas las reformas económicas, necesario es que las apoye un patriotismo sincero con la mayor abnegación ejercido en favor del país por el gobierno. Ligado con la cuestión económica, con la cuestión social, está la reforma del presupuesto en lo que al personal toca; y aquí los gobiernos, por una fatalidad en cuya magnitud todos los partidos han tenido culpa, jamás han concebido el propósito de favorecer á la patria desfavoreciendo á sus parciales; de olvidar las opiniones por atender á los méritos en el servicio del Estado; de crear partidarios por los bienes dispensados al país, no por las prodigalidades de los fondos del presupuesto; de considerar como propios (por ser todos hijos de la misma España) á los adversarios que á los amigos, y superiores para los públicos cargos á los que por su personal valer lo sean; y por eso jamás arribó ningún gobierno á constituir á su alrededor ese partido nacional que tan posible considera LA REFORMA, partido compuesto de hombres que quieren el bien de la patria sin atenerse á que proceda de determinada bandera, que pide reformas para el progreso del país sin que medien trastornos con el fin de imponerlas ó de conquistarlas; que reclama la inmediata modificación en el personal administrativo como monstruoso, como excesivamente oneroso para los recursos con que cuenta el presupuesto general; como perjudicialísimo á la marcha desembarazada de los negocios públicos, y todavía mas al desarrollo de otras atenciones reproductivas que difunden el bienestar por todas las comarcas y por todas las localidades, sin escandalosas preferencias prodigas para unas de lo que quitan á otras, en premio de ciertos servicios de pandilla, con manifestadas iniquidades.

Se quiere que los vendables revolucionarios no combatan con rudo empuje la nave del principio de autoridad, y nada se hace para que se calmen las iras de los que sufren, para que los promovedores de motines no hallen eco en la masa del pueblo, mal avenido siempre con gravámenes penosos para su modo de ser en la estrechez de sus recursos. La contribucion de consumos ha sido siempre una carga odiosa porque no es relativamente equitativa: en cuantas ocasiones se ha removido su fondo, la putrefacción de sus naturales sedimentos ha engendrado pestilencias atmosféricas: su deletéreo influjo ha hecho que se manifiesten mas claras las enfermedades sociales producidas por nuestro desconcierto económico, por la inacción en que perse veran los gobernantes en punto á económicas reformas, con urgencia reclamadas por la opinión pública; y en vano se intentará sacar incólume de tan repetidos embates el principio de autoridad, sin caer en reaccionarias violencias, en tanto que no se atiende con heroísmo al bien del país olvidándose de los propios, en tanto que positivas reformas y palpables economías no saquen á la nación de sus apuros y á todas las clases sociales de sus crecientes penurias.

LEY DE CONTABILIDAD PROVINCIAL.

Mucha falta estaba haciendo esta importante ley para regularizar y poner en armonía la contabilidad de la administración provincial, con la general de la Hacienda pública y de todos los ramos del Estado, que hoy se rigen por una ley común, la de 20 de febrero de 1850. La *Gaceta* de 1.º del corriente publicó, ya era tiempo, la referente á la contabilidad provincial, que tiene la fecha de 20 de setiembre último, y el reglamento, bien estenso por cierto, para el desenvolvimiento y ejecución de todas sus disposiciones.

Rápidamente hemos examinado las dos cosas, y desde luego nos ha complacido el sistema que en ella se observa, los principios en que se afirma su conjunto, y en suma todas sus partes. Los gastos se dividen y clasifican en obligatorios y voluntarios, especificándose unos y otros con toda precisión y claridad, modo el mejor de evitar dudas, complicaciones y consultas, que tanto suelen entorpecer la marcha de los negocios.

Las diputaciones quedan facultadas para poder invertir, autoritativa propia, hasta la cantidad de 20,000 reales en una obra de cualquier clase y condiciones que sea; pero saltando de esta cantidad no podrá hacerlo sin oír sobre el presupuesto especial de la misma, proyectos y planos, á la junta provincial de construcciones civiles; prescripción que encontramos acertadísima, porque sin la garantía de la ciencia no es conveniente, ni el buen orden administrativo lo consiente, que se levante ningún edificio cuyo costo sea un tanto elevado.

Hasta aquí la acción gubernativa del Estado no se hace sentir, y de ello no nos felicitamos aunque no sea mas que por lo que su silencio favorece la expedición de los asuntos, en los expedientes que las diputaciones promuevan; lo cual es un notable adelanto en las costumbres administrativas de nuestro país, tan dado á formas y corruptelas, que vician y conculcan los mejores pensamientos.

Si el presupuesto de una obra excede de 200,000 reales, sin llegar á 500,000, no puede procederse á su ejecución sin que antes haya sido aprobado con el proyecto y planos por el gobernador de la provincia, previo informe de la junta de construcciones civiles y del consejo provincial. No censuramos este método, antes bien lo aplaudimos y aprobamos por estar de acuerdo con nuestros principios, pues no somos de los que profesan la doctrina de una descentralización absoluta en los negocios materiales de la provincia y del municipio: somos descentralizadores, pero templados, ó lo que es lo mismo, dentro de justos y prudentes límites, y es ya un paso grande el que se da en este camino haciendo que los espe-

dientes de un valor inferior al de 500,000 rs., tengan resolución cumplida y definitiva sin salir de la capital de la provincia.

Rayando el presupuesto en dicha cifra, no puede principiarse la obra sin la aprobación del ministerio de Gobernación, de acuerdo con el de Fomento, ú oyendo á la junta de policía urbana y edificios públicos, según los casos. Una obra que puede ascender á uno, dos ó mas millones de reales, ha de ser naturalmente de alguna importancia, y justo es que el gobierno supremo intervenga en ella para apreciar su necesidad, su conveniencia, sus ventajas, su oportunidad y los medios efectivos con que la diputacion cuente para emprenderla y acabarla. Ninguna corporación, aunque esté investida de la confianza del pueblo y sea hechura de él, por la libre emisión del sufragio, está exenta de errores ó de abusos, y al gobierno cumple, como gran tutor de la sociedad, el evitar que se cometan cuando puedan traer consecuencias de trascendencia á los intereses populares.

Pero lo que sobre todo nos agrada, por ser una novedad de mucho efecto, son los correctivos que en otro orden se establecen al final del art. 5.º de la ley cuyo extracto estamos haciendo y vamos á terminar. En los casos en que debe buscarse el informe de la junta provincial de construcciones civiles, se exige que este cuerpo lo evacue en el término de un mes, cuando le sea pedido directamente por la diputación; de dos meses cuando lo emita en virtud de orden del gobernador, á cuya autoridad le impone la ley el deber de dar ó negar su aprobación á la obra en el plazo de un mes, contado desde la fecha en que la junta despache su cometido; y por último, el ministerio de Gobernación está obligado á resolver los expedientes que le incumben, dentro de los tres meses siguientes al de su recibimiento en secretaría.

Trascurren los términos señalados sin que ni el gobernador ni el gobierno llenen el mandato de la ley? No importa: los proyectos, planos y presupuestos se sobreentiende que quedan *ipso facto* aprobados, pudiendo las diputaciones llevar á efecto las obras. Conquista es esta que no tiene precio, porque contra la morosidad, la indolencia, el olvido y demas accidentes que ocurrir puedan en las regiones oficiales altas y bajas, se aplica un remedio activo y eficazísimo para el bien público.

Nos hemos detenido en estos puntos por ser, en nuestro sentir, los mas interesantes y sobresalientes de la ley. Otros muchos hay dignos de especial y grata mención, pero basta la nuestra que presentamos para comprender que el todo ha de estar en perfecta consonancia con ella; y como quiera que la ley no ha sido elaborada por las Cortes, sino por el ministro del ramo, en virtud de autorización de las mismas, enviamos nuestro sincero parabien al Sr. Posada Herrera por el tino y acierto con que ha desempeñado su misión, deseando que se nos presenten ocasiones como esta para repetir nuestros elogios.

Mas de una vez se ha hecho patente el desamparo en que se halla la superior autoridad civil de las provincias en las connoiciones populares de cualquier género que sean; y los sucesos ocurridos en Zaragoza son una prueba de que no dispone un gobernador de los medios oportunos para obrar sin el auxilio de las autoridades militares, en cualquier evento que amague turbar el orden público.

Cuando tuvieron lugar los sucesos de febrero de 1854, que finaron con la muerte del brigadier D. Juan de Hore, comprendimos hasta qué punto se halla comprometida y sin defensa la superior autoridad de una provincia y pudimos alcanzar cómo en cualquier trastorno viene á parar al elemento militar, á resolverse conforme á su código, sucesos que por menos duros medios tendrían oportuno término. En el movimiento de febrero del 54 vimos al gobernador de la provincia con su secretario, aislado y á pie, á cierta distancia del capitán general, rodeado de sus ayudantes, del estado mayor de aquel distrito y de todas las fuerzas de la guarnición; y no hay situación menos conveniente para que conserve su prestigio quien por él debe hallarse á grande altura en el concepto de sus gobernados.

Pero, de seguro, esa falsa posición del jefe civil de una provincia, que quisieramos ver imposible por una medida donde se subordinasen los elementos de fuerza á los atributos de gobierno, justificar no puede la falta del gobernador de Zaragoza que con inusitada premura, vino á patentizar su personal flaqueza en las primeras dificultades opuestas á su pacífico mando por los grupos amotinados en el Coso y en otros puntos de la ciudad.

Ni el espíritu de la población, menos belicosa y mucho mas sensata de lo que suponen sus émulos, ni la conveniente actitud del partido progresista y del partido democrático, según demuestran los manifiestos dirigidos por los respectivos comités á sus correligionarios, hubieron alentado el motin: unos cuantos revoltosos, aislados, no hubieran exigido, tal vez, fuertes medidas de represión con el supremo arbitrio de la ley militar, si con diferente porte hubiera procedido el gobernador civil de la provincia: y por que allí, mas que en otra capital ninguna, necesitan las autoridades superiores el influjo que dan la entereza de carácter y el valor cívico, nos permitimos aconsejar al gobierno que separe de aquel mando al gobernador si quiere conservar el prestigio de la autoridad.

Bien comprenderá el ministro de la Gobernación del reino, que no le proponemos esa justa medida dando el menor asomo de aprobación al motin de Zaragoza. Reprobamos todos los medios violentos, aun cuando se adopten para que prevalezcan justísimas causas; y reprobamos siempre las asonadas de las masas tumultuosas, por sí mismas impotentes para imponer leyes y para enmendar los vicios gubernativos, con la evidencia de que no son esos los caminos del progreso, ni el rumbo de las aspiraciones legítimas de un pueblo. La forma de la contribucion de consumos no había variado en su fondo: los amotinados no podían alegar nuevas causas para su descontento en la forma de una contribucion que no se ha establecido ahora: otros medios legítimos existen en los gobiernos constitucionales para dirigirse á los poderes públicos y obtener las reformas que racionalmente se apetecían y se reclaman.

Pero las manifestaciones de descontento que ha suscitado siempre la contribucion de consumos y el clamoreo general reclamando prontas reformas económicas con arreglo á los buenos principios de la ciencia, exigen del gobierno que ponga mano con decisión en tan vital asunto, si ha de corresponder á las legítimas esperanzas nacidas en el país por el espíritu liberal de su programa.

La verdad sobre la situación actual de Cuba se va ya conociendo, como verán nuestros lecto-

res por la verídica correspondencia que sobre ella publica La Iberia de ayer y que reproducimos en la sección correspondiente.

Nuestras noticias están totalmente contestes con el contenido de esta carta y si somos parcos en las reflexiones que estos datos inspiran, es por respeto al prestigio de la autoridad, tan necesario en aquellos dominios.

Pero llamamos seriamente la atención del gabinete sobre este gravísimo estado de cosas, cuya responsabilidad asume y del cual el país tiene derecho a pedirle estrecha cuenta. Si hay en el gabinete conciencia del deber, no es dudoso lo que le toca decretar con urgencia.

Y no se diga que hay exageración. Muchos son ya los diarios importantes, de opiniones diametralmente opuestas, que han dado el grito de alarma, y no es posible que el estado de aquel país, ellos para disfrazar el estado de aquel país.

No nos olvidemos de que todos los periódicos que hasta hoy han titubeado y los que han juzgado bajo un falso punto de vista la cuestión de Ultramar, dejándose quizás sorprender, esclarecidos hoy por estas noticias unánimes, harán el sacrificio de su apreciación en aras del interés patrio.

LA CUESTION DE CUBA, NO ES HOY SOLO CUESTION DE REFORMA, SINO ASUNTO DE NACIONALIDAD.

LO QUE SE JUEGA EN ELLA ES LA POSESION DEL ÚLTIMO RESTO DE NUESTRO DOMINIO EN AMÉRICA.

Ténganlo así entendido nuestros apreciables colegas y escriban con la mente fija en la bandera de la patria.

Dice La Iberia:

«Se nos ha dicho que la cantidad á que asciende la supresión de las 160 plazas de sargento primero de los batallones provinciales, está destinada para amueblar lujosamente los edificios ó habitaciones que ocupan las capitánías generales.»

No podemos creer que tal suceda. Habitados estamos á la vez por la arbitraria displicencia con que los artículos del material, que figuran en los presupuestos por cantidades desproporcionadas, se aplican al personal para satisfacer esa plaza que pesa sobre las situaciones, que viven comprando á los hombres, y se llama empleo-manía; pero el hecho de virar los créditos del personal al material, revela una nueva falta en nuestro despilfarro y desconcierto financiero.

Por honor del gabinete esperamos que sus órganos desmenten esta especie.

De aspiración pueril y ridícula moteja La Discusión—que porque así place á su democrática voluntad, nos afilia entre los doctrinarios, á pesar de nuestras terminantes declaraciones de independencia—el deseo que hemos emitido de que se forme un partido nacional, compuesto de los hombres de vida pura y posición independiente.

Sentimos que nuestro colega estime en tan poco estas idealidades, que suponamos hasta ahora eran su ideal en los hombres públicos, mas no queremos al sacar de este lapsus calami, las consecuencias á que se presta, que no redundarán en honor de su partido.

En cuanto así hay ó no hombres de estas condiciones en los partidos doctrinarios, no es nuestra misión el llegar ni probarlo. Agenos á toda fracción de las que hoy existen, no aspiramos á fusiones, sino que abogamos por la creación de algo nuevo, y en este sentido, como que las personas son para nosotros tanto mas aptas, cuanto menos antecedentes tengan que los ligen, no tornamos nuestra vista á nada de lo que hoy existe en esa casa de vecindad que se llama la política.

No somos nosotros apóstoles que predicen un dogma, y no nos creemos llamados por lo mismo á concretar sus preceptos. Emitiremos, si, nuestra opinión personal con lealtad y franqueza en el curso de nuestra publicación, y si como lo esperamos, esos hombres puros é independientes de que se burla La Discusión, se agrupan alrededor de nuestras intenciones, á ellos les tocará cuando formen colectividad, proclamar el evangelio y redactar el catecismo del nuevo partido.

Nosotros tendremos á honra el haber contribuido á la fundación de esta Iglesia, y si ella se constituye reconociendo los derechos de la libertad, encarnando en su seno los elementos que facilitan el progreso, y combinando estos principios con el respeto al principio de autoridad, base del orden, nos afiliar-mos humildes en sus filas, sin mas pretension que la de ser fieles y no pastores.

Tales intentos no pueden tacharse de capricho; no lo es el soñar con la felicidad de la patria, y aun admitiendo, lo que no admitimos, porque sería renegar del porvenir, que nuestro deseo fuera una utopía, creemos merecer al menos la simpatía de cuantos se interesen sinceramente y sin exclusivismo, no por el triunfo de teorías abstractas ó de intereses personales, sino por el bien de la nación.

Doce hombres no le parecen bastante á nuestro colega para crear un partido. Doce fueron, sin embargo los apóstoles y conquistaron el mundo al cristianismo; pero tiene razón La Discusión: para fundar una comunión, basta con un hombre y una idea justa.

Esta la tenemos; el otro esperamos lo depre la Providencia, que bien nos debe un gémito tras tantas medianías.

En su correspondiente lugar damos cuenta de la incalefiable conducta de algunos funcionarios públicos en los puntos atacados del cólera. Muchos de los últimamente nombrados, ni siquiera se han presentado á dar razón de sus personas. Entre ellos los hay del orden judicial, lo que hace su proceder mas censurable.

En Barcelona ha habido algunos casos; pero lo que pasa en Orihuela y Baleares raya en lo verdaderamente escandaloso. En el primero de estos puntos solo el señor obispo y el alcalde señor Pastor son los que cuidan de la población. En el segundo, de veinte y nueve concejales del ayuntamiento, han quedado ocho; los facultativos y boticarios casi todos han huido; el gobernador que habia no tomaba disposición alguna, dice una correspondencia, y el recientemente nombrado, Sr. Viedma, está en Jaen, según leemos en El Anunciador de aquella capital. En Palma, como en Orihuela, el obispo, el clero y algunas personas caritativas son los que lo hacen todo. Con tal motivo, no es extraño que el mal cunda, que el pánico se aumente, y que la calamidad, ya por sí demasiado aflictiva, tome proporciones espantosas.

Demandamos al gobierno la responsabilidad de cuanto sucede por su apatía, por su debilidad, por sus condescendencias, y relegaremos su proceder en tan críticas circunstancias á la execración pública, si no vuelve en sí y repara las muchas faltas que sobre el particular ha cometido. Por de pronto, sin pérdida de tiempo y á satisfacer la ansiedad general, esperamos en la Gaceta la destitución en masa, no solo de los empleados que han faltado claramente á su deber, sino de todos los sospechosos por su negligencia en presentarse en sus respectivos destinos cuando mas se precisaba de sus personas.

El presbítero Aguayo crece en importancia á medida que los prelados le persiguen con encarnizamiento, y que el gobierno le abandona sin defensa á las iras del brazo religioso. Hoy este sacerdote, elevado por la imprudente torpeza de sus detractores al rango de hombre político, recibe mas felicitaciones y agasajos que un monarca en su advenimiento.

El último que ha venido á aumentar esta aureola es el obispo de Barcelona, que ha solicitado

do del gobernador de aquella capital prohiba una manifestación que se preparaba para ensalzar al autor de la Carta á los presbíteros.

¿Cuándo se acabará de comprender por todos los poderes, que la época de la violencia ha pasado, que la persecución no engendra sino la apoteosis y que la libertad no se modera eficazmente sino por sí misma?

Se dice en las columnas de La Correspondencia, que el gobierno prepara activamente los presupuestos, y los diarios de la situación añaden que se nivelan.

¿Cuándo no han aparecido nivelados en el papel, preguntamos nosotros? Y sin embargo, estos niveles, nos han conducido al actual estado financiero, que siguiendo el similitud, podemos calificar de abismo sin fondo.

En materia de presupuestos hay que hacerlo ó todo ó nada: suprimir las contribuciones indirectas, que son un impuesto injusto y condenado por la ciencia económica, disminuir los gastos de recaudación y administración, que llegan al paroxismo de lo ridículo, habiendo servicios como el del cuerpo armado del resguardo y aduanas que cuestan 16 millones y producen 500,000 rs. de decomisos, emplear fructuosamente el producto de la desamortización, y en una palabra tener ciencia y moralidad.

Las compañías de ferro-carriles son una piedra de escándalo en España, por sus abusos. Fuertes con el apoyo de los personajes que figuran en sus consejos de administración, y que por un sueldo pingüe, relativamente al trabajo, ponen á su servicio su influencia política, no hay género de exceso que no cometan, ni ley que se crean obligadas á cumplir.

La responsabilidad es para ellas una vana palabra. Testigo de estos hechos es lo que sucede con la de Sevilla á Mérida, con la del Norte, cuya fama en la materia raya ya en lo hiperbólico, y con la del Mediodía que hoy denuncia la prensa por introducción fraudulenta de impresos prohibidos del extranjero.

Ni son estas las cosas que así se burlan de la ley y del público.

En tanto nos ocupamos á fondo de este asunto y ponemos de manifiesto en detalle los infinitos vicios que hay en el servicio de los caminos de hierro de la Península, escifamos al gobierno á velar mas activamente por el decoro de las leyes y por los intereses del público.

Reproducimos la siguiente carta de La Iberia por la importancia de sus noticias, contestes con las nuestras. Dice así:

«NOTICIAS DE CUBA.—Sevilla 30 de setiembre de 1865.—Señor D. Práxedes Mateo Sagasta.—Muy señor mío: En el último vapor-correo he llegado de la Habana y naturalmente he de saber algo fresco de aquel país.

Hoy he leído La Iberia, y dice que el gobierno de la nación no piensa en el servicio del general Dulce. Cree conveniente dejarlo un año mas para que haga felices á los habitantes de aquel país. Andese jugando el gobierno, á los blancos que sea el que y el que está, cualquiera que sea el resultado, por que así está, que que releva y no releva, y verán á dónde va á parar la isla de Cuba antes de cinco años. A manos de los negros ó al poder del negro-americano.

La mina ya está hecha, solo falta la explosión. ¿Quién dá lugar á esto? Un gobierno lleno de pasiones; que no piensa maduramente para la elección del capitán general y demás gobernantes de aquel país, ¿Quién la ha colocado en el estado en que hoy se halla? El gobierno de Dulce ha remachado el clavo para la perdición de la isla. Dulce tiene todas las condiciones mas fatales para gobernar á aquel país, las primeras son las de falta de capacidad, de energía y de carácter, porque estas circunstancias se pierden desde el momento que el gobernante es caprichoso, desde el momento en que se tolera el despilfarro, desde el momento en que se tolera el desorden, desde el momento en que se tolera la ociosidad y el abuso.

¿Así está el país desmoronado en toda la administración! Los naturales ven todas estas cosas, y á la sombra de este desorden, blancos, hijos del país y negros, conspiran secretamente para su emancipación, cada uno en su sentido, porque los negros no quieren ser blancos, ni de color de allá. A mi salida de la Habana, se han encontrado pegados en las esquinas muchos pasquines y proclamas llamando á las armas contra los peninsulares, contra el gobierno. El periódico titulado El Siglo, redactado por Pozos Dulces, Armas, Mendoza, Hachiller, Castillo, etc., etc., es lo suficiente para sublevar al país, y esto es tolerado por el gobierno español. Con D. Miguel Tacón, con D. Gerónimo Valdés, ¿y por qué pasa esto? Porque, como he dicho, este no tiene carácter, ni energía ni capacidad.

El gobierno de España no debe perder tiempo en el relevo del capitán general de Cuba y de cuantos empleados en ella hay, porque todos están viciados. Interin no se haga una limpieza ejemplar, la isla no durará los cinco años. Pero al pensar en la limpieza de tantos malos empleados como allí hay, es preciso que estudie bien el gobierno en los que ha de mandar.

Sería desgracia sobre desgracia, error sobre error, si mandaran á Lersundi ó Ros de Oloro. ¿Tan pobre está España que entre tantos generales no haya un don Miguel Tacón, un hombre de aquel temple; ese es el único que puede salvar y conservar la isla de Cuba por el dominio español. Con D. Miguel Tacón, con D. Gerónimo Valdés, no se hubiera consentido tantos abusos.

Lo que importa por de pronto, es el relevo del general Dulce, Michelena y todos los demás subalternos y empleados. Hacer algunas concesiones y reformas, que estén en armonía con las ideas de los hijos del país; no hay que perder tiempo, porque aquello marcha á paso doble al caos.»

Por el ministerio de Hacienda se ha publicado un importante real decreto, que facilita el cobro en las tesorerías de Cuba y Puerto-Rico de los intereses de los diversos valores de la deuda pública. Esta medida es digna de aplauso.

Parece que el primer número del periódico La Dinastía se publicará el 10 de octubre, cumpleaños de S. M. la Reina.

El Siglo industrial ha desaparecido del estadió de la prensa.

Los atribulados habitantes de la ciudad de Daroca, que hoy sufren las penosas consecuencias de la terrible inundación del día 5 de setiembre, han logrado por fin que atienda el gobierno sus instancias para que no se aplaque al término de un expediente administrativo, siempre largo por sus trámites, el proporcionarles algunos recursos para las mas apremiantes atenciones que hoy abruma al municipio darocense.

Una sentida espesición y algunas otras comunicaciones oficiales hicieron comprender al señor ministro de la Gobernación el angustioso estado en que se hallaba el ayuntamiento de aquella ciudad, y la premura con que debía restituirse la definitiva limpieza de las calles en los montones de arena y piedras, y en las grandes masas de barro que las incomunicaban, y como se habian agotado ya los fondos municipales y un empréstito de alguna entidad (generosamente ofrecido por uno de los miembros del ayuntamiento y aceptado por aquel cuerpo), anticipó el gobierno diez mil reales para poder continuar esa primera y mas indispensable operación de limpieza, sin la cual hubieran continuado interceptadas las mejores calles y la carretera de Zaragoza á Valencia.

El anticipo es insignificante relativamente á lo que Daroca debería esperar de la paternal protección de un buen gobierno, si en equitativa proporción á las pérdidas experimentadas hubiera de esperar de los fondos de calamidades alivio en su presente infortunio; pero es natural que cuando el gobierno conozca con datos fehacientes toda la extensión de aquel suceso y sus terribles consecuencias, dé mas eficaz amparo á una población que tanto necesita hoy cuantos recur-

sos pueda consignarle, si no ha de continuar espuesta siempre á perecer en alguna cercana catástrofe, semejante á la del 5 de setiembre.

Los reparos de mera salvación y mas urgentes exigen gastos de muchos miles de duros; y como la población no puede allegar suficientes recursos ni aun para las primeras obras, con cuantos sacrificios pueda imaginar y llevar á cabo, es obligación del gobierno procurar con su amparo protector que no desaparezca una población de importancia, con numerose vecindario, en una catástrofe mas terrible todavía que la del 5 de setiembre, segura en plazo no lejano, si no se remedia las funestas posibilidades que ha multiplicado la inundación última.

Ayer se alarmó el vecindario de Madrid con motivo de haberse presentado en el colegio de Padres Escolapios y en las provisiones militares algunos casos de cólera. Enterados de lo sucedido, podemos asegurar, que si bien es cierto que no es pequeño el número de atacados en uno y otro establecimiento, no hay motivo para el espanto que se ha hecho sentir en nuestros círculos, donde se daban inmensas proporciones á estos hechos.

El director de estudios, Sr. Silvela, presentóse antes de ayer mismo en el colegio de Esculapios, donde pareció atacó el mal con preferencia á los padres y novicios. Hoy han salido del colegio para sus casas todos los alumnos, quedando suspendidas las clases. La administración militar, por su parte, tambien ha tomado sus medidas, mandando que la compañía de sanidad desaloje el local que ocupaba en las provisiones.

Segun anuncia El Pensamiento Español, la Congregación del Indice ha condenado el Ideal de la humanidad para la vida, obra del catedrático de la universidad central D. Julian Sanz del Rio.

Aunque es mucha la importancia que damos al tribunal que ha dictado este veredicto, nos parece conveniente hacer constar que el Sr. Sanz del Rio es el pensador á quien mas deben en España los estudios filosóficos modernos, y que por sus virtudes, su saber, su talento, y su devoción por la ciencia, es por sus discípulos y por cuantos le conocen, considerado con el mayor respeto y acatamiento posible.

Por otra parte, en vano es que nuestros lectores busquen en las librerías el Ideal de la humanidad para la vida, porque la edición de la obra se halla agotada. Nosotros, sin embargo, nos prometemos, que en vista de la celebridad que su condenación la dará, serán tantas las demandas que se hagan á su autor, que se verá obligado á hacer muy pronto una reimpression, que será indudablemente acogida con el aprecio que se merece.

La Correspondencia en su afán de meter baza y en su prurito de oficiosidad, ha emitido conceptos con motivo de los sucesos de Zaragoza, que reprobaban con justa razon varios de nuestros colegas, á cuyas palabras nos adherimos.

La Correspondencia debe limitarse á llenar su misión de dar noticias, sin exageración como acostumbra, sin ligereza, como la que inserta relativa á los muertos y heridos que cifra con insuficiencia, cuando el mismo capitán general comunica ignora su número, y sin escitar sobre todo á la severidad sangrienta con solapadas ó imprudentes frases, lo cual es poco digno de un diario imparcial y que se respeta.

INTERIOR.

En otro lugar nos ocupamos de la incalefiable conducta de varios empleados en los puntos infestados del cólera. He aquí algunas de las correspondencias á que nos referimos.

Dice el Comercio de Alicante: «Segun escriben de Orihuela, desde hace unos ocho días, la enfermedad reinante ha invadido aquella población, si bien con muy poca intensidad. Se observa que casi todas las personas atacadas son de la clase proletaria, que generalmente observan mal régimen en los alimentos.

El señor obispo sostiene de su peculiar el hospital de coheros establecido, y atiende con medicinas y alimentos á los pobres que son invadidos de la enfermedad, habiendo creado al efecto juntas parroquiales ó de distrito, que distribuyan los socorros.

La autoridad local, representada por el digno alcalde D. Manuel Pastor, trata y pone los medios para proporcionar trabajo á la clase jornalera de talleres y oficios que por efecto de la emigración y paralización que se experimenta, se encuentra sin ocupación.

La emigración ha sido completa, y á pesar de la reciente real orden sobre el castigo y penas en que incurren los funcionarios que en las actuales circunstancias abandonan sus destinos, se han ausentado de la población dos tenientes de alcalde, cuatro regidores, dos oficiales de la secretaría del ayuntamiento, el visitador del hospital, un escribano de número y juzgado, un procurador administrador de bienes nacionales, suplentes del juzgado de paz, abogados de pobres y algunos otros; cuatro ó cinco médicos, y lo que es mas, entre estos últimos uno titular ó de distrito, que percibe de fondos municipales 4,000 rs., pero dicen que ha dejado encargado de la asistencia de los enfermos á un barbero.

Un diario de Barcelona escriben de Palma: «La verdad, porque es preciso decirlo, y porque puede probarse, es que aquí mueren diariamente de 130 á 140 personas. Los periódicos de Palma solo darán á V. noticia de unas 90 defunciones, pero es porque según parece se ha adoptado el sistema de ocultar, para no alarmar tanto, la tercera parte de las desgracias ocurridas.

El hospital establecido en Capuchinos no puede contener los atacados, y eso que á casi todos sus camas, desde hace pocos días se halla habilitado el edificio de la Lonja, como hospital, y como el Capuchinos está tambien lleno.

La emigración ha sido espantosa, pues escasamente han quedado en la población unas nueve mil almas. El desorden que reina es espantoso. El municipio se compone de 29 individuos, y solo han quedado 8: los demas han desaparecido, huyendo del cruel azote.

Casi en totalidad han huido los facultativos y boticarios, y algunos de los que han quedado han pagado el tributo á la enfermedad.

Los que tienen la desgracia de ser atacados, mueren como perros, sin auxilio de ningún género, todos huyen del hospital, y sus casas se cierran y muchas familias abandonan á sus parientes mas cercanos, en tan terrible situación.

Con la aparición del cólera han huido de Palma todo sentimiento humanitario, todo afecto de familia, toda acción noble. La caridad, ese destello divino que tan arraigado tienen los barceloneses, no se anima del mismo modo en el corazón de los moradores de Palma.

El aspecto de esta población es imponente: las calles están entranamente desiertas, y solo transitan por ellas, una porción de coches que de día y noche no hacen mas que transportar cadáveres.

Los sacerdotes que llevan á los moribundos los consuelos de la religión, no cesan un momento de ejercer su sagrado ministerio, y eso que han quedado muy pocos, habiendo fallecido algunos vicarios de diferentes parroquias.

Hasta el alimento escasea y los artículos de primera necesidad han subido el precio de una manera considerable.

De Barcelona escriben á un periódico: «Si nuestros informes son exactos, no es solo en las dependencias del gobierno de provincia donde faltan empleados que, contra ley, usan de licencias que caducaron desde la declaración oficial del cólera en esta ciudad, sino que sucede lo mismo con varios empleados del orden judicial. En estos, el escándalo es mucho mayor, por cuanto siendo los encargados de hacer cumplir las leyes, deben ser los primeros en dar ejemplo de acatamiento. Y su conducta es mas reprobable, porque contrasta con la de su jefe, el Excmo. señor regente de esta audiencia, quien á pesar de que no cobra mas sueldo que el que le correspondía por jubilación, se mantiene en su puesto, sin haber abandonado

Barcelona un solo día desde la aparición del cólera. Pero aquí el mas culpable es el gobierno, el cual, lejos de castigar á los infractores de la ley, renueva; da cada día nuevas licencias... á nombre de la moralidad y del respeto á las leyes.»

Empero, si esto no puede menos de llenarnos de luto el corazón, tenemos grandes motivos de consuelo al ver el levantamiento de la caridad cristiana en esta ocasion, con especialidad en Cataluña. Hé aquí uno de los muchos rasgos que pudiéramos mentar. Dice El Telegrafo de Barcelona:

«No en balde hemos dicho varias veces que siempre hallan en nuestra ciudad inmensos ecos las ideas generosas y caritativas. La expedición á Mallorca, nueva en su género, ha sido aceptada con verdadero júbilo por nuestros conciudadanos, que dando tregua por un momento á los dolores que nos afligen, los han acallado á la vista de los desastres mayores que sumen en el mar amargo desconuelo á nuestros hermanos de Palma. A las primeras horas del día ya un buen número de personas se habian acercado á la administración ofreciéndose á partir al momento que la expedición esté organizada. Por la tarde tenia lugar en el «Ateneo de la clase obrera» una escena verdaderamente conmovedora. En la sesión que diariamente celebran los «Amigos de los pobres», se levantó desde los primeros momentos una voz en pro del pensamiento, y desde luego los «Amigos de los pobres» quisieron tener sus representantes en esta nobilísima cruzada.

Desde luego se acordó que una comisión, compuesta de cuatro de ellos partiera inmediatamente, y todos á una quisieron formar parte de ella. Cuatro fueron los elegidos, los que partirán tan luego como parta el iniciador de la idea. La comisión costea sus gastos, y los «Amigos de los pobres» acordaron abrir inmediatamente una suscripción al objeto de llevar á Mallorca los consuelos que prodiga á sus hermanos de esta ciudad. La idea ha germinado, y esperamos de ella óptimos frutos. ¡Que Dios proteja á los expedicionarios para bien de la humanidad y honra de Cataluña!»

Tambien leemos en el mismo diario: «Tampoco faltan en la afligida Palma rasgos de abnegación y de amor al prójimo. Hé aquí la relación de un hecho que los periódicos justamente subliman: «Tenemos el gusto en poder alabar actos de abnegación y filantropía que tienen lugar en este período de epidemia. Una señora, natural de Cartagena, se encontró ayer en una casa, en la que habia un pobre enfermo septuagenario, sin mas compañía que la de su invisible ángel custodio, y sin embargo de su distinguida clase y de la aprensión que infunde un enfermo en particular á las de su sexo, con el valor de una Judith y con la caridad de una Samaritana ó de un Tobías, le prodigó cuantos auxilios fueron necesarios personalmente, añadiendo algunas dadas que arrancaron lágrimas de gratitud. Esto, que es consecuencia reanimó tanto al enfermo, que del borde del sepulcro hace esperar una pronta convalecencia. Dios premie tales acciones, y las consignamos para que tenga imitadores, y así como el que hace el abandono de los enfermos, y lejos de nosotros toda aprensión, puesto que los mas seguros son los que acuden á los enfermos.»

Por último, nos han agradado sobremanera las palabras con que termina una notable alocución á los barceloneses, del Sr. Hurtado, gobernador de la provincia:

«¡No treme, dice, la autoridad de este sentimiento maternal, se ve en el impresionable deber de acudir á la ayuda aquí: «Seguid en esa tarea cristiana en que esta empeñados, socorred al necesitado, curad al enfermo; el mal retrocede ante vuestros esfuerzos; un poco mas y está vencido. A los de fuera: esfuera con calma y resignación; nuestro suelo está empieado, nuestro aire está corrompido; este aire que empieza á respetarnos puede causaros la muerte; aguardad á que las lluvias refresquen nuestro suelo y purifiquen nuestra atmósfera, que cuando esto suceda, la autoridad que vela por todo» con igual solicitud al ver tendido el arco de Dios sobre el cielo de Barcelona, levantará su voz por el deber: «podeis llegar, podeis abrazaros sin peligro, porque la tempestad y la cólera del Señor han pasado.»

Leemos en El Lloyd Español: «Parece que volverán á las andadas; pues antes de noche, en el sitio denominado Puente de Paralela, fué herido un guarda de consumos, logrando poco después capturar al agresor.

Tambien en la calle del Arco d. l. Teatro, en esa calle que quisieramos borrar del plano de Barcelona, fué herido un marinero por una mujer, ana de la casa, que no quería dejarle entrar, habien pasado en ella la noche anterior. El tal marinero no pudo defenderse, sufriendo la pérdida de tres de los en una de sus manos.»

Dicen de Alicante: «La falta de trabajo que se nota en esta ciudad por efecto de la paralización que están sufriendo las transacciones mercantiles, ha hecho sentir su fatal influjo entre la clase jornalera que empieza ya á ser víctima de los rigores de la miseria.»

El Eco de Leon se felicita del resultado satisfactorio que ha tenido la reunion celebrada en Oviedo, referente á los intereses de ambas provincias en la cuestión de la vía férrea.

Dice un diario de Valencia: «Han aparecido en Tortosa multitud de tercianas. Pocas son las casas que no cuentan con un invadido. Por fortuna, no son muchas las víctimas que causan estas en los habitantes de aquella ciudad.»

Leemos en el Diario de Barcelona: «Segun se nos manifiesta, el total de cadáveres enterrados en el cementerio general durante el mes de setiembre, fué de 2,112, de los cuales 216 pertenecian á la villa de Gracia y de 60 á 70 á los veinte pueblos de San Martín y otros.

He aquí según los periódicos de Palma de Mallorca la relación de las defunciones de aquella capital y sus afeuras en los últimos dias: Día 26, 68 defunciones.—Día 27, 53.—Día 28, 59.—Día 29, 42.»

El Departamento inserta un artículo escrito por un teniente de marino titulado: «De la manera de formar una poderosa marina.»—Traslado al Sr. Zabala. Mucho se pierde el tiempo en este pais.

Leemos en El Irruac-bal: «Con motivo del viaje de S. M. la reina, han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica el señor D. Cipriano Segundo Montesino, director gerente del ferro-carril; con una encomienda de Carlos III el Sr. D. Pablo de Epalza, presidente del consejo de administración del mismo; con cruces sencillas de la misma orden D. Mariano de Ascanaga, contador general de la compañía; D. Juan Tomás de Cuevas, jefe de tracción; Mr. Enrique Mathus, jefe de la vía y obras, y D. Vicente Martínez, secretario general dismisionario.

Hace algunos meses fué condecorado con la cruz de Carlos III Mr. Morin, jefe de explotación.

El Sr. Montesino ha hecho dimision de la gran cruz con que ha sido agraciado.»

ESTERIOR.

Llamamos la atención de nuestros suscritores sobre las importantes correspondencias de nuestro ilustrado corresponsal de Paris. La carta diaria que nos remite, nos pone en disposición de estar al corriente de todo movimiento político, económico y aun literario de la capital del vecino imperio, en el que puede decirse se resume hoy una gran parte del de toda Europa.

Estamos asimismo muy próximos á tener completamente arreglado un servicio especial de telegramas en Paris y Londres, y en este último punto contamos tambien con un activo y bien enterado corresponsal. Tampoco tardaremos en organizar correspondencia particular en Florencia. No escasearemos, en fin, esfuerzo ni medio alguno para dar á esta sección la importancia que requiere.

REVISTA POLITICA.

El gobierno anstríaco parece tener interés en demostrar su sinceridad constitucional, bastante sospechosa para muchos en vista de sus últimos actos. Así que si ha de creerse á El Debate, periódico de Viena, durante el interrogio de la Constitución se darán á luz resúmenes oficiales de la

administración financiera, cuya publicación empezará dentro de muy pocos dias. Dicese que en el primero de estos trabajos se probará que el gobierno se halla en estado, no solamente de subvenir á todas las necesidades con el presupuesto, que, según es sabido, sufrió una reducción de 27 millones, sino tambien de realizar un sobrante. Si esta última noticia se confirmase, el gabinete de Viena se haría digno de sinceras felicitaciones.

Hace pocos dias que un periódico oficioso de Berlin se esforzaba en demostrar que la Constitución prusiana, no constituía en manera alguna al gobierno en el deber de someter á la ratificación de las Cámaras la toma de posesion del ducado de Lauenburgo. Bastaba, según aquel diario, para que en este punto el rey y sus ministros tuviesen la conciencia tranquila, que se hiciese del pacto fundamental una de esas interpretaciones elásticas y cómodas que nunca dejan de tenerse á mano, por poco que se las necesite. Asegura sin embargo una correspondencia de Berlin que la Cámara será llamada á dar su parecer sobre la toma de posesion del Lauenburgo, y que la cuestión se le someterá bajo la forma de una Memoria, en la que al propio tiempo se esponearán las diversas fases por que ha pasado el negocio de los Ducados desde la clausura de la última sesión. Esta noticia no es oficial y conviene por tanto recibirla con reserva.

El sábado próximo parece ser por fin el día fijado para el regreso del emperador de los franceses á Paris. Despues de una corta permanencia en las Tullerías, ó en Saint-Cloud, si el tiempo lo permite, el emperador, la emperatriz y el príncipe irán á Compiègne.

Parece cierto que el discurso del general Manteuffel no ha producido buena impresion en la corte de Berlin, y aun que el rey Guillermo ha llegado á espresar su formal desaprobacion por haberse atrevido el gobernador del Sleswig á prejuzgar las miras de su gobierno.

Corre la voz en los círculos diplomáticos de Viena que el puesto de embajador en Roma, vacante por la dimision de M. de Bach, tardará algun tiempo en proveerse. El baron de Hubner parece tener grandes deseos y aun esperanzas de ser nombrado para el mismo; pero nada hay aun decidido sobre el particular.—Desmientese la noticia de que el conde de Mensdorff vaya á ceder el ministerio de Negocios extranjeros al conde Esterhazy, para que este lo trasmita al conde Blome.

La asamblea de diputados alemanes, reunidos en Francfort el día 1.º del actual, adoptó las siguientes resoluciones propuestas por un comité de treinta y seis de sus miembros, y que no podrán menos de ejercer gran influencia en la cuestión de los Ducados:

1.º El derecho de iniciativa de las poblaciones del Schleswig-Holstein esleye toda opresion y toda decisión sobre su suerte, sin el libre asentimiento de los representantes del pais. El convenio de Gastein lastima este derecho, su seguridad, y es al mismo tiempo una amenaza, un pretexto para que el extranjero se entrometa en los asuntos alemanes.

Este convenio es rechazado por la nación como una violación del derecho, y no obliga en nada á los Ducados, cuyo derecho de iniciativa no tiene mas limite que los altos intereses de la Alemania. La actitud guardada hasta ahora por los representantes del Schleswig-Holstein es una prueba irrefutable de su voluntad para imponerse los sacrificios necesarios.

2.º En presencia de los actos austro-prusianos, tienen un sagrado deber los representantes del pueblo alemán, y especialmente la Cámara de los diputados prusianos, de intervenir, resueltamente y sin demora alguna en favor de los derechos violados, de la convocatoria de los representantes de los Ducados y de la constitucion inmediata del estado del Schleswig-Holstein. La Asamblea abriga la confianza de que el pueblo de los Ducados perseverará con firmeza y valor en su actitud.

3.º La asamblea declara que es un deber para las representaciones del pueblo alemán no otorgar á ningún gobierno los empréstitos ó contribuciones que pudieran pedirle en favor de la política de opresion practicada hasta ahora. Si la cuestión de los Ducados se resuelve con arreglo al derecho, los gastos de guerra deberán ser pagados proporcionalmente por toda la Alemania.»

En el Invalido ruso, periódico cuyas simpatías oficiales son conocidas, acaba de publicarse un artículo, que no ha podido menos de producir cierta sensacion. Pídesese en él, pura y sencillamente como si se tratase de la cosa mas natural, el estermio de la nobleza polaca y del latinitismo fanático, por otro nombre llamado catolicismo; pero no se juzga á propósito entrar en esplicaciones sobre el modo en que debe llevarse á cabo semejante estermio, contentándose con emitir el caritativo voto de que se cumpla con los menores sufrimientos posibles, así para los polacos, como para los rusos. Bien comprendemos que pudiera estermiarse á los nobles y á los católicos polacos sin dolor alguno para los rusos; pero nos parece menos fácil practicar esta operacion sin causar sufrimiento á los polacos. De todos modos bien vale la pena de consignarse el voto filantrópico del periódico de San Petersburgo, para demostrar que en Rusia la humanidad no pierde nunca sus derechos, y que cuando allí se habla de estermiar á las gentes, ha de tenerse bien entendido que esto se hará con cierta dulzura. No hay duda que adelantará mucho en aquella nación en el método de dar tormento políticamente y sin producir dolor.

Las noticias de Copenhague dicen que en la sesión de 27 de setiembre el Landsting, despues de una segunda lectura del proyecto de ley relativo á la Constitución, adoptó la proposicion del presidente del Consejo, en lo concerniente á la composición del mismo Landsting, por una mayoría de 93 votos contra 12.

Parece probable que, usando el rey de su prerogativa, la prorogado por dos meses la sesión del Rigsdag.

La convencion del «Alabama» ha resuelto, por 58 votos contra 34, no rechazar las deudas del Estado, contraídas desde 1861, es decir, durante el período separatista.

A La Prensa de Filadelfia escriben del Paso, en la frontera de Chihuahua, en confirmacion de lo que ya tenemos manifestado á nuestros lectores, que el presidente Juárez se halla en vísperas de pasar la frontera de los Estados Unidos. En la proclama que piensa dar contra los invasores franceses, someterá su causa al juicio del mundo civilizado.

Continúa en Dublin el interrogatorio de los complicados en la conjuración fenianista. En la audiencia del

se habia conocido un movimiento semejante en el alto comercio, y de rechazo, en la industria en grande...

valor relativo del dinero, en cuanto al que se halla representado por papel bajo en razon terrible...

Se asegura que debe reunirse en Paris á fin de octubre un Congreso internacional que tendrá por objeto...

muebles viejos, dignos de figurar en el despacho de D. Gabino; tijeras largas, que nos trajeron á la memoria...

La exposicion de 1867, por otra parte, cuya importancia progresiva en comparacion con la de 1855, puede calcularse...

Sin dejarse vencer completamente por las objeciones, un tanto especiosas, de estos espíritus timoratos...

El rey de Grecia, deseando aliviar los apuros del Tesoro, ha renunciado á la tercera parte de su lista civil.

Los trages de los obispos. Es completamente inexacto que la autoridad haya prohibido, hasta ahora...

Esta fiebre de desarrollo no deja de espantar á ciertos ánimos graves, que temen para semejante crisis de prosperidad...

El puerto de Rosas ha sido declarado sueno, y probablemente mañana publicará la Gaceta el parte oficial...

Se cerró. Con motivo de haberse abierto las cátedras de dibujo en la academia de San Fernando, se han cerrado...

BOLETIN RELIGIOSO. SANTO DE HOY. San Proilan, San Atilano y San Plácido mártires.

MERCADOS. ENTRADOS AYER POR LAS PUERTAS DE MADRID. Carne de vaca, Id. de cerdo, Id. de ternera, etc.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS. DEL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1865. REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Barómetro reducido, TEMPERATURA EN GRADOS, etc.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TUTELAR, DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA. DELEGADO REGIO: Sr. D. FRANCISCO DUMONT.

LA UNION, COMPANIA DE SEGUROS A PRIMA FIJA, CONTRA INCENDIOS, SOBRE LA VIDA Y MARÍTIMOS. CAPITAL SOCIAL, 32.000.000 de reales.

LA AFRICANA. EL LIBRO OFICIAL DE ESTA OPERA, tal cual se representará en el Teatro Real de esta corte...

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CRÉDITO COMERCIAL, SUCESORA DE UHAGON HERMANOS Y C. OFICINAS: CALLE DE ALCALÁ, 36, PATIO.

LA REFORMA. EL MAYOR DESCUBRIMIENTO Médico del Siglo. EL DOCTOR KENNEDY de Roxbury, Massachusetts, Estados Unidos del Norte América...

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP. A. LINEA TRASATLÁNTICA. Salidas de CÁDIZ: Para Santa Cruz y Puerto-Rico...

GIRO MÚTUO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CRÉDITO COMERCIAL. Esta institución se halla establecida en todas las poblaciones de España de alguna importancia...

TINTE CASERO, COLORES. Privilegio de 13 de octubre de 1863.—Economía de un ochenta por ciento...